

Santa Inés

Virgen y mártir, que siendo aún adolescente, ofreció en Roma el supremo testimonio de la fe, consagrando con el martirio el título de la castidad. Obtuvo victoria sobre su edad y sobre el tirano, suscitó una gran admiración ante el pueblo y adquirió una mayor gloria ante el Señor.

Era de la noble familia romana Clodia. Nació cerca del año 290. Recibió muy buena educación cristiana y se consagró a Cristo con voto de virginidad.

Volviendo un día del colegio, la niña se encontró con el hijo del alcalde de Roma, el cual se enamoró de ella y le prometió grandes regalos a cambio de la promesa de matrimonio. Ella respondió: "He sido solicitada por otro Amante. Yo amo a Cristo. Seré la esposa de Aquel cuya Madre es Virgen; lo amaré y seguiré siendo casta".

El hijo recurre a su padre, el alcalde. Este la hace apresar. Inés deberá entrar en el círculo de las vestales que rinden culto a la diosa protectora de Roma. La muchacha la rechaza y la venganza se hace más cruel, pasando del templo al prostíbulo, con la exposición de la joven entre las prostitutas en Piazza Navona. Los relatos hagiográficos cuentan cómo Inés, en virtud de una protección superior, logra -también en aquella situación- custodiar su propia pureza. La amenazan con las llamas si no reniega de su religión pero no teme a las llamas. Entonces la condenan a morir degollada, entonces un golpe de espada a la garganta le quita la vida. Sus padres recogen el cadáver. La sepultan en el sepulcro paterno. Pocos días después su hermana Emerenciana cae martirizada a pedradas por estar rezando junto al sepulcro.

La iconografía representa a Inés siempre con un cordero a su lado porque el suyo es el mismo destino reservado entonces a los pequeños ovinos. Y cada 21 de enero, fiesta litúrgica de la Santa, una pareja de corderos criados por las hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret, es bendecida. Con su lana, las religiosas confeccionan los sacros palios que el Papa impone a los nuevos arzobispos metropolitanos el 29 de junio de cada año.

Los restos de Santa Inés son custodiados en una urna de plata comisionada por Pablo V, colocada en el interior de la homónima Basílica sobre la Via Nomentana, hecha construir por la princesa Constantina, hija del emperador Constantino I, sobre las catacumbas en las cuales fue sepultado el cuerpo de la joven. De ella escribió San Ambrosio: "Su consagración es superior a la edad, su virtud superior a la naturaleza: de tal manera que su nombre parece no haberle venido de elección humana, sino ser predicción del martirio, un anuncio de aquello que ella debía ser".

Todos los historiadores coinciden en proclamarla mártir de la virginidad. Es patrona de las jóvenes que desean conservar la pureza. Cada año, el 21 de enero, día de Santa Inés, se bendicen los corderos con cuya lana se tejen los "palios", o sea el distintivo de los arzobispos. En este tiempo de materialismo sea ella un modelo de castidad para la juventud. La liturgia la presenta como modelo de los éxitos que logra alcanzar una persona cuando tiene una gran fe. La fe en Dios y en la eternidad lleva al heroísmo.

Propuestas para celebrar su día

- **En forma personal o familiar:** Oración sencilla: Rezar juntos pidiendo la gracia de la fidelidad a Jesús en la vida diaria.

Lectura breve: Proclamar un texto sobre la fidelidad o el martirio (Mt 10, 28-32 o Ap 2,10).

Diálogo en familia: Conversar sobre el valor de la coherencia cristiana y el respeto al propio cuerpo y al del otro.

Gesto simbólico: Encender una vela blanca como signo de pureza de corazón y entrega a Dios.

Compromiso concreto: Elegir un gesto de cuidado, respeto o servicio hacia alguien cercano.

En la comunidad parroquial: Celebración de la Eucaristía destacando el testimonio de los jóvenes y la vocación a la santidad.

Oración por los jóvenes y adolescentes, especialmente para que vivan con alegría y firmeza su fe.

Catequesis o reflexión comunitaria sobre la valentía de los mártires y la fidelidad en tiempos difíciles.

Bendición especial para niños, adolescentes o grupos juveniles, poniéndolos bajo la protección de santa Inés.

Gesto solidario comunitario: Campaña de ayuda o acompañamiento a jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Mensaje para hoy

Santa Inés nos recuerda que la edad no es un límite para la santidad y que la verdadera fortaleza nace de un corazón totalmente confiado en Dios. Su vida invita a vivir con pureza de intención, valentía en la fe y amor fiel a Cristo, aun cuando eso implique ir contra la corriente.